

Nuevas perspectivas sobre las migraciones de los pipiles y los nicaraos

William R. Fowler

Los pipiles y los nicaraos fueron grupos de habla nahua que emigraron de México a Centroamérica en una serie de migraciones prehispánicas. En la época de la conquista se encontraron grupos de habla nahua en todos los países actuales de Centroamérica, pero la mayoría de los pipiles habitaron la zona del sureste de Guatemala (ver figura 1) y las regiones occidental y central de El Salvador (ver figura 2) (Fowler, 1983, 1989a: 50-70). Campbell (1985) estima que unos 2,000 hablantes del nahua viven ahora en el occidente de El Salvador. Los nicaraos vivían en la vertiente del Pacífico de Nicaragua, con sus poblaciones más densas en el Istmo de Rivas (ver figura 3) (Fowler, 1989a: 65-68). Aunque son pocos los que sobreviven ahora, los nahuas antiguos desempeñaron un papel esencial en los acontecimientos prehispánicos de la periferia sur de Mesoamérica, y su

herencia cultural, genética y lingüística en Centroamérica sigue indiscutiblemente fuerte en el siglo XX.

Desde mediados del siglo pasado, los estudiosos han pretendido abordar el problema de la reconstrucción histórica de las migraciones de los pipiles y los nicaraos de México a Centroamérica (Sqüier, 1852, 1853; Buschmann, 1853; Habel, 1878; Spinden, 1915; Lehmann, 1920). Estos tempranos intentos de resolver el problema estuvieron basados, principalmente, en datos históricos y lingüísticos, empero, fueron bloqueados por una falta de datos arqueológicos pertinentes. Posteriormente, después de lograr un entendimiento básico de las secuencias culturales prehispánicas de la costa sur de Guatemala y de El Salvador (Spinden, 1915; Lardé, 1926; Lothrop, 1927; Thompson, 1948), los especialistas

Figura 1. Asentamientos de los pipiles en la costa sur de Guatemala.



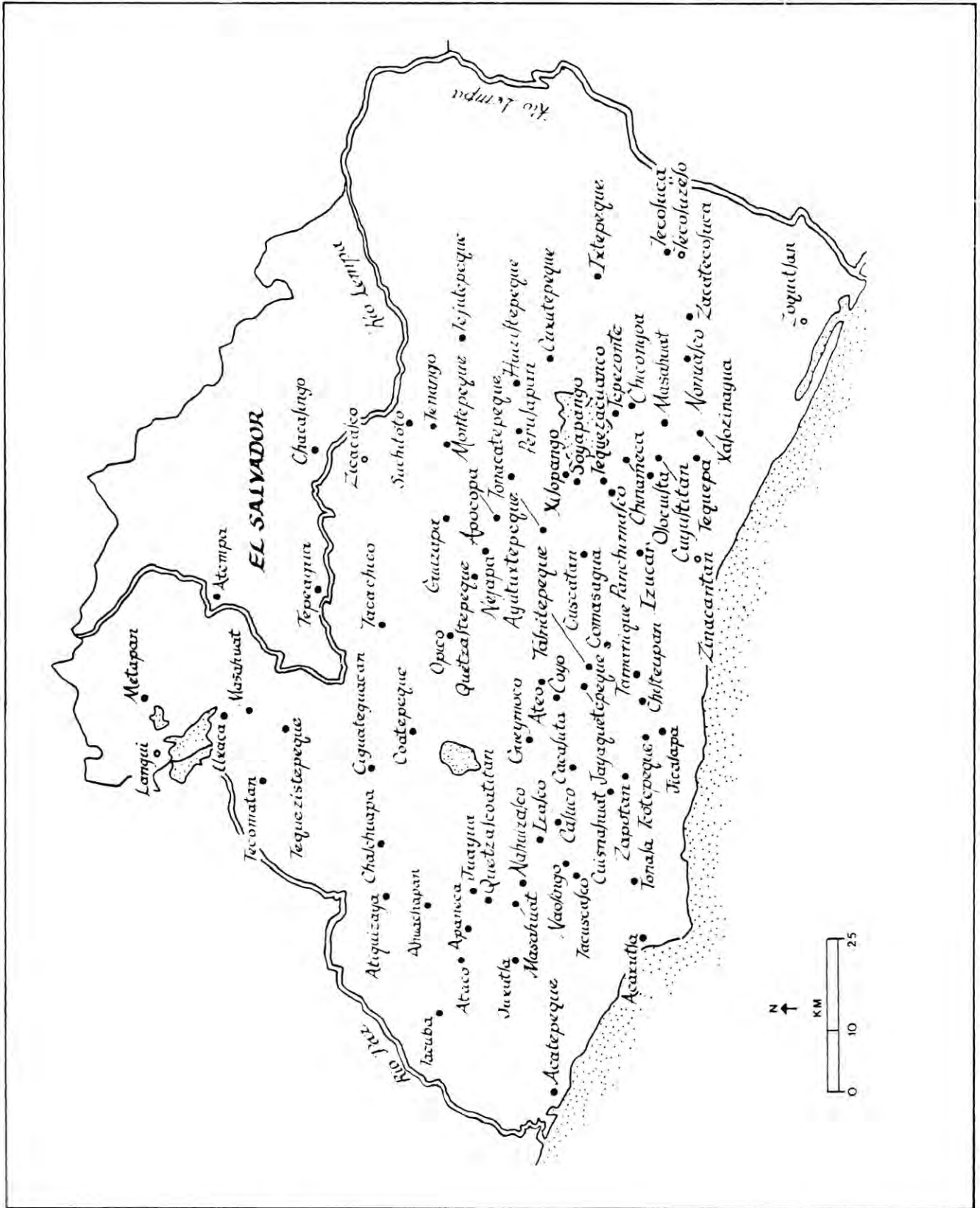


Figura 2. Asentamientos de los pipiles en El Salvador.

podieron sugerir reconstrucciones especulativas de las migraciones que vincularon la arqueología de México con la de Centroamérica (Jiménez Moreno, 1959, 1966; Borhegyi, 1965). Sin embargo, los datos arqueológicos en que se basaron estos esquemas son poco precisos. Aunque no hay duda de que las migraciones tuvieron lugar, tenemos que admitir que sabemos muy poco sobre la secuencia, las causas, y los acontecimientos específicos de las migraciones de los pipiles y los nicaraos.

Estas migraciones de grupos de habla nahua de México a Centroamérica son quizás uno de los mejores ejemplos conocidos sobre los grandes movimientos de población en la historia cultural del Nuevo Mundo y, por tanto, merecen un estudio más pormenorizado. Es decir, aunque hay mucho interés en este problema, se han llevado a cabo muy pocas investigaciones dirigidas específicamente a resolverlo. Por lo tanto, pensamos que sería útil presentar un resumen de la evidencia histórica sobre las migraciones, un examen de las interpretaciones previas, y una reevaluación del problema que ofrece nuevos datos y llega a algunas interpretaciones nuevas de la evidencia histórica, lingüística y arqueológica.

La evidencia histórica

La evidencia histórica sobre las migraciones pipiles es directa y explícita. Se encuentra principalmente en la *Historia General y Natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1851-55); la *Epístola proemial*, del fraile franciscano Toribio de Benavente, comúnmente conocido como Motolinía (Benavente, 1971); y la *Monarquía indiana*, del fraile franciscano Juan de Torquemada (1943).

Oviedo presentó datos críticos recogidos en 1528 por el padre mercedario Francisco de Bobadilla en una pesquisa sobre las creencias y prácticas religiosas de los nicaraos (Oviedo y Valdés, 1851-55: pt. 3, bk. 42, ch. 2, p. 45; ver León-Portilla, 1972:13-24). Un grupo de caciques e indios principales del pueblo de Teocataga, Nicaragua, dijeron al padre Bobadilla que no eran naturales de aquella tierra, y que hacía mucho tiempo sus predecesores vinieron a ella. Interrogados sobre el lugar de donde vinieron sus antepasados, dijeron que sus pueblos de origen se llamaban Ticomega y Maguatega, y que se

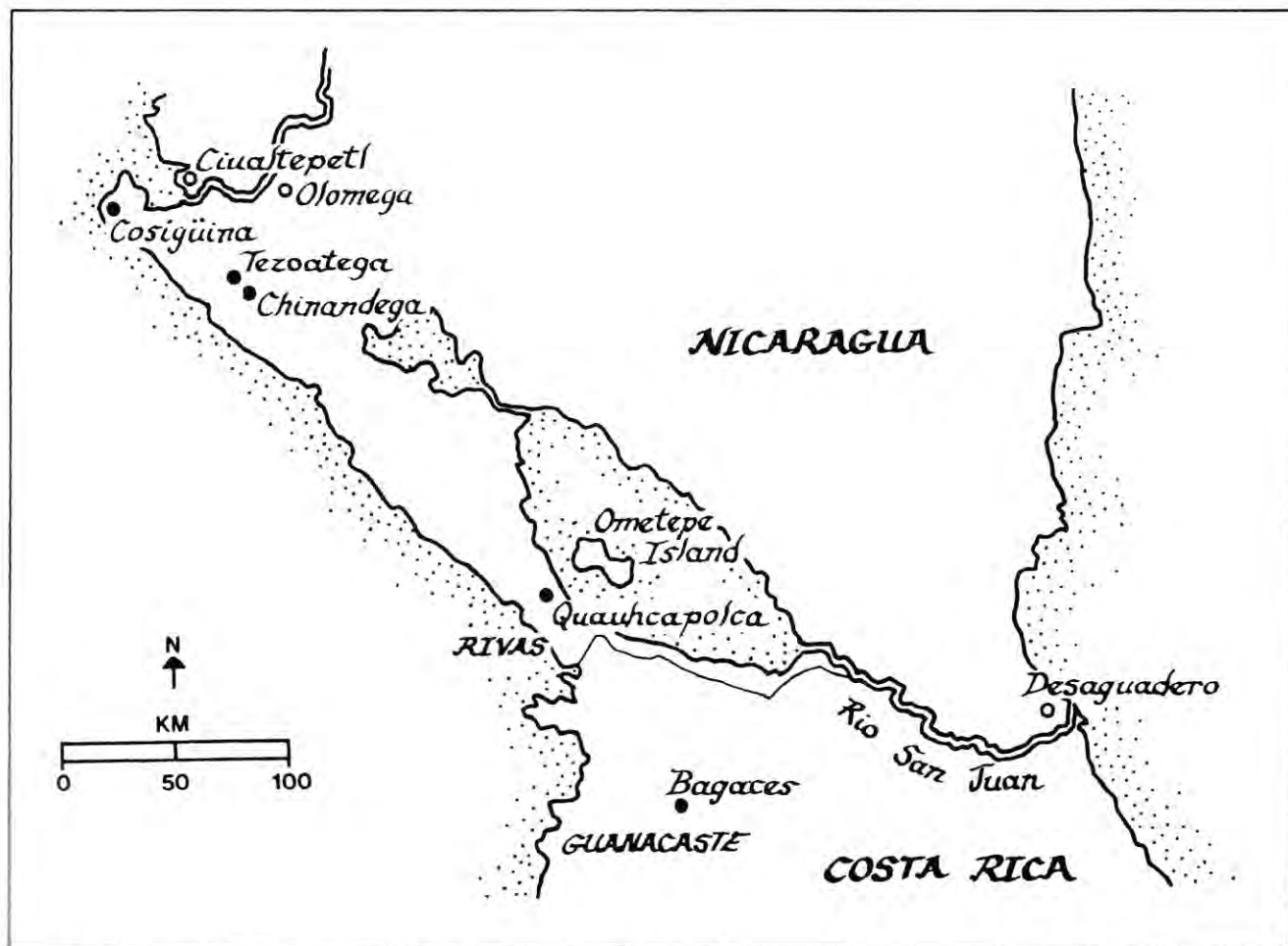


Figura 3. Asentamientos de los nicaraos en el occidente de Nicaragua.

fueron de allí porque sus amos les trataban mal. Dijeron además, que sus antepasados habían servido a sus amos arando y sembrando, como ellos entonces servían a los cristianos, y que estaban tan sometidos que huyeron de su tierra y marcharon a Nicaragua.

Otros datos fueron recopilados por Motolinía, quien apuntó en la *Epístola proemial*, la cual terminó de escribir en 1541, que durante el tiempo de una esterilidad grande, compelidos por la necesidad, salió mucha gente en "una gran flota de *acales* o barcas" de México a Nicaragua por el mar del Sur (el Océano Pacífico) (Benavente, 1971:12). Al llegar ahí, "dieron guerra a los naturales que allí estaban poblados, y desbaratándolos, echaron de su señorío, y poblaron allí aquellos naturales descendientes de aquel viejo *Iztacmixcoatlh*" (*ibid.*).

El aspecto que más intriga de esta relación es la referencia a la migración por mar. Si bien es posible que algunas de las migraciones de los grupos de habla nahua tomaron rutas marítimas, esta tradición se refiere, posiblemente, a la migración por mar de los subtiabas de Nicaragua del área tlapaneca de Guerrero, que ocurrió alrededor del año 1200 d.C. (Kaufman, 1974:49).

Francisco López de Gómara (1946:284), siguiendo probablemente a Motolinía, también informó que muchos mexicanos salieron de Anáhuac durante el periodo de sequía y viajaron por mar a asentarse en Nicaragua.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1975:2:15) también menciona una serie de migraciones, conectándolas con el colapso del imperio tolteca (que él fechó en 959 d.C.), y la llegada de *Xolotl*, el jefe de los chichimecas, en *Tollan*. Apuntó que, mientras que algunos migrantes se asentaron en lugares del México central y Veracruz, otros no pararon hasta que llegaron a Nicaragua.

Por mucho, la relación histórica más informativa y detallada sobre las migraciones de los pipiles y los nicaraos, es la que Torquemada fecha entre 1591 y 1613. Se trata probablemente de la misma tradición que recopiló Bobadilla, y se ha sugerido que proviene originalmente de un manuscrito extraviado de Motolinía, escrito entre 1535 y 1543 (Cline, 1969; Fowler, 1989:23-24).

Según esta tradición, los indios "de Nicoya" o los chorotegas, de habla mangue, y "los Nicaraguas, que son de la [tierra] de Anáhuac, Mexicanos," de habla nahua, salieron de una zona entre Tehuantepec y Soconusco hace "siete u ocho edades, o vidas de viejos" (Torquemada, 1943:1:lib. 3, cap. 40, pp. 331-332). El motivo de la migración fue la tiranía de sus amos, los olmeca-xicallanca, quienes les demandaron tributos muy onerosos. Por tanto, determinaron emigrar de Soconusco hacia el sur. Torquemada apuntó que los chorotegas "iban en la delantera", dando la impresión, confirmada por la arqueología moderna, que ellos emigraron antes de los pipiles y los nicaraos (ver Chapman, 1960:36). Los grupos de habla nahua pasaron por *Quauhtemallan* (Guatemala), algunos estableciendo nuevos pueblos como *Mictlan* (Asunción Mita), *Yzcuintlan* (Escuintla), y *Ecalcos* (Izalco, El Salvador), otros siguiendo la migración hasta llegar a la zona del Pacífico de Nicaragua (*ibid.*:333).

Interpretaciones previas

La declaración de Torquemada acerca de que las migraciones ocurrieron hace "siete u ocho edades, o vidas de viejos" ha sido usada por varios especialistas como punto de partida en el intento de fechar las migraciones. Walter Lehmann (1920:1005), pensó que una "edad" podría ser alrededor de 80 años. Considerando la posibilidad que Torquemada tomó esta tradición de Motolinía, y contando desde el tiempo de este último (ca. 1526) Lehmann calculó que las migraciones podrían haber ocurrido alrededor de 886-966 d.C. Contando desde el tiempo de Torquemada (ca. 1600), calculó que las migraciones podrían haber ocurrido entre 886 y 1040 d.C. Lehmann concluyó que era sensato afirmar que las migraciones de los nicaraos ocurrieron entre 886 y 1040 d.C.; sin embargo (1920:990-991) consideró que el náhuatl de los nicaraos era menos "arcaico" que el náhuatl de los pipiles de El Salvador, y por lo tanto, conjeturó que los pipiles llegaron a Centroamérica en un tiempo anterior a la llegada de los nicaraos, posiblemente unos 600 años antes. La conclusión de Lehmann que el náhuatl de los pipiles era más antiguo que el de los nicaraos, se basó en la clasificación errónea de los dialectos del nahua entre aquéllos que tienen los fonemas /t/, /l/, y /t/, y la creencia que los dialectos que tienen el fonema /t/ representan una etapa arcaica en el desarrollo de la lengua (Campbell, 1985).

Lehmann fue el primero en sugerir que una "vida de viejos" podría referirse al *huehuetiliztli*, el periodo mexicano de dos ciclos de 52 años. Esta sugerencia fue usada posteriormente por J. Eric S. Thompson (1948) y Wigberto Jiménez Moreno (1959, 1966) en sus intentos de fechar las migraciones de los pipiles. Suponiendo que la relación de Torquemada se asentó originalmente alrededor de 1550, Thompson (1948:11) calculó que las migraciones podrían fecharse alrededor de 750-800 d.C. Jiménez Moreno (1959-1077; 1966:67) calculó un tiempo semejante: 748-852 d.C. Sugirió, por lo tanto, el año 800 d.C. para la fecha aproximada de las migraciones pipiles. Esta fecha coincide con el tiempo que Jiménez Moreno había sugerido anteriormente para el comienzo del dominio de Cholula por los olmeca-xicallanca.

Las migraciones de los pipiles son sólo una parte de la reconstrucción histórica de Jiménez Moreno, quien vio también un movimiento de población del México central, motivado por la expansión de Teotihuacan en el siglo V, y culminando con la "diáspora" de los teotihuacanos en, aproximadamente, 650 d.C. La migración de los pipiles de Cholula a la costa del Golfo y adelante a Xolotlan (la costa de Soconusco), como ya se mencionó, se fecha en 800 d.C., y según Jiménez Moreno, esta migración está ligada a la distribución de los llamados yugos, hachas y palmas, los cuales tienen una conexión íntima con el juego de pelota (ver Ekholm, 1946, 1949). También postuló una migración en reverso de Tlapallan, Honduras, o Huehuetlapallan, cerca de Coatzacoalcos, Veracruz, al México central. Este grupo, supuestamente, llegó a Tollan alrededor del año de 900 d.C. donde fue conocido como los nonoalcas (Jiménez Moreno, 1959:1097; 1966:77-78).

La reconstrucción de Stephan F. de Borhegyi (1965)

es semejante al esquema propuesto por Jiménez Moreno, pero aquél se basa más en la evidencia arqueológica. Borhegyi distinguió tres series u "oleadas" de migraciones de grupos de habla nahua de México a Centroamérica. La primera, la migración "Teotihuacan-pipil" fue supuestamente un movimiento expansionista del México central a las costas del Golfo y el Pacífico de México, y más allá a la bocacosta y la llanura costera de Guatemala. Borhegyi (1965:39) fechó esta migración entre 400-500 d.C. La segunda oleada fue el movimiento "Tajinized-Teotihuacan-Pipil" de la costa del Golfo a la periferia suroeste de Mesoamérica, fechada por Borhegyi a 700-900 d.C. Los "Nonoalca-Pipil" formaron la tercera oleada de las migraciones de los pipiles. Este grupo estaba compuesto supuestamente de refugiados, que huyeron de Cholula poco después de 800 d.C., y fueron a la costa del Golfo donde se unieron a los "Tajinized-Teotihuacan-Pipils" (pipil-nicarao), quienes habían quedado en la región después de la segunda serie de migraciones. Este grupo compuesto, según Borhegyi (1965:40), arribó a Centroamérica durante el periodo de 1000-1200 después de Cristo.

Hacia el final de este periodo los supuestos antepasados toltecas de los linajes gobernantes de los quichés, los cakchiqueles y los tzutujiles emigraron de la costa del Golfo a los altos de Guatemala. Según Borhegyi (1965: *Figure 7*), la expansión territorial de estos grupos resultó en la separación de los pipiles y los nicaraos, y el movimiento de los últimos a Nicaragua y Costa Rica.

Una reevaluación del problema

Estas reconstrucciones hipotéticas de las migraciones de los pipiles y los nicaraos son correctas en un sentido muy general, puesto que los movimientos comenzaron en el Clásico Tardío y continuaron hasta bien entrado el periodo Postclásico. La falla que tienen en común es que la evidencia en que se basan estos esquemas es débil y poco precisa. Dependen para los detalles de un grado inaceptable de especulación. Por cierto, el alto grado de precisión cronológica presumido por Jiménez Moreno y Borhegyi no está justificado por los datos.

Sin embargo, la evidencia histórica, lingüística y arqueológica sí indica, sin lugar a duda, que las migraciones ocurrieron. Un número considerable de investigaciones recientes hacen posible una reevaluación que se acerca más a la realidad histórica.

El siguiente resumen está basado en una correlación de los datos históricos, lingüísticos y arqueológicos, los cuales han sido presentados en detalle en otra parte (Fowler, 1989a:32-49; 1989b:232-237). Queremos hacer hincapié en que faltan todavía muchos datos necesarios para resolver este complejo problema; especialmente la investigación arqueológica básica dirigida hacia el entendimiento de la historia cultural del Postclásico en el sureste de Mesoamérica. Lo que presentamos, entonces, es más un delineamiento provisional de posibilidades y límites, que una resolución definitiva del problema. Consideramos, sin embargo, que esta aproximación a las migraciones es más fidedigna que las precedentes, y que la reconstrucción siempre será refinada por medio

de la obtención y el análisis de nuevos datos en el futuro. El resumen está organizado cronológicamente.

El Clásico Medio

Aunque la gran metrópoli de Teotihuacan tenía obviamente intereses en el sureste de Mesoamérica durante el Clásico Medio (400-700 d.C.) (Santley, 1983: Millon 1988), no hay ningún indicio que estos intereses hubieran dado como resultado migraciones hacia Centroamérica. Además, los pipiles arribaron a Centroamérica en una época posterior al auge de aquella urbe. Por lo tanto, aunque es posible que el colapso de Teotihuacan causara movimientos de grupos de habla nahua dentro de México, es muy dudoso que estos llegaran a Centroamérica durante el Clásico Medio. Cabe mencionar también, que ni siquiera se ha demostrado que en Teotihuacan se hablaba el nahua durante el Clásico (Kaufman, 1976:113; Campbell, 1978:44, 47; Justeson *et al.*, 1985). Concluimos que los intentos de vincular los pipiles con Teotihuacan son engañosos. Pero aun si no se hablaba el nahua en Teotihuacan durante el Clásico, la expansión económica y política del Estado teotihuacano podría haber tenido un impacto en la divergencia de la lengua.

Los datos lingüísticos sí indican que los grupos de habla nahua comenzaron a penetrar en Mesoamérica desde su tierra de origen en el noroeste del área, donde probablemente recibieron influencias teotihuacanas. Un tiempo de divergencia temprana en el nahua dio como resultado la separación del pochuteco, un dialecto nahua extinto de la costa de Oaxaca, alrededor de 500-550 d.C. (Kaufman, 1974:48; Luckenbach y Levy, 1980:458-459; Fowler, 1981:538).

El Clásico Tardío

El indicio más fuerte de migraciones de grupos nahuas durante el Clásico Tardío (700-900 d.C.) es la evidencia glotocronológica para un periodo activo de divergencia del nahua fechado entre 650-850 d.C. (Luckenbach y Levy, 1980:459; Fowler, 1981:539). Esta divergencia involucró a los dialectos de la costa del Golfo y los de Centroamérica (García de León, 1976:11). El problema es que no hay evidencia arqueológica para asentamientos de los pipiles en Centroamérica fechados en este periodo, durante el cual Thompson, Jiménez Moreno, y Borhegyi pensaron que comenzaron las migraciones hacia el sur. Según Frederick Bove (comunicación personal, 1985), la densidad de población en la costa sur de Guatemala es muy alta en este periodo, pero es difícil concebir a esta población como pipil ya que sus nexos en cuanto a los artefactos están con el occidente de Guatemala y posiblemente con Chiapas. Asimismo, no hay ningún indicio arqueológico de la presencia de los pipiles en El Salvador durante el Clásico Tardío.

Otro gran problema es el del origen de la cultura Cotzumalhuapa, del sureste de Guatemala (Thompson, 1948; Parsons, 1969). Al contrario de muchas asevera-

ciones (Villacorta Calderón, 1938:94-98; Thompson, 1948:49; Willey, 1964:166, 182-183; M. Coe, 1966:87-90; Schumann, 1985:122), la cultura o estilo artístico de Cotzumalhuapa del Clásico Tardío no tiene absolutamente nada que ver con los pipiles. Este error tiene su origen en el hecho de que la cultura Cotzumalhuapa floreció en una zona, en el sureste de Guatemala, que fue predominantemente pipil en la época colonial (Fuentes y Guzmán, 1932-33:pte. 2, lib. 1, cap. 9, pp. 56-58). Los elementos iconográficos de la escultura de Cotzumalhuapa reflejan influencias del altiplano central y la costa del Golfo de México (Parsons, 1969; Braun, 1979; Hatch, 1987), pero no hay ninguna evidencia convincente para suponer que Cotzumalhuapa era de filiación nahua. Efectivamente, lo más probable es que los pipiles causaran la caída final de la cultura Cotzumalhuapa alrededor del año 900 después de Cristo.

La cultura de Cotzumalhuapa se extendió hacia el sureste hasta la llanura costera del occidente de El Salvador. El sitio arqueológico de Cara Sucia, ubicado cerca de la aldea del mismo nombre en el departamento de Ahuachapán, El Salvador, muestra vínculos en la escultura, la arquitectura, la cerámica y las figurillas con Cotzumalhuapa durante el Clásico Tardío. Paul Amaroli (1984), quien ha llevado a cabo excavaciones extensivas en el sitio, ha interpretado estos rasgos como una toma de esta región por los cotzumalhuapeños, quienes se apoderaron de recursos tales como las huertas de cacao y las salinas. Aunque la cultura de Cotzumalhuapa tiene fuertes nexos con Veracruz (Parsons, 1969), Amaroli (comunicación personal, 1988) piensa que era un fenómeno de desarrollo local, y que no hay que recurrir a la hipótesis de invasión para explicar la presencia de esta cultura en Guatemala y El Salvador.

En el oriente de El Salvador, el sitio de Quelepa, ubicado cerca de San Miguel, muestra cambios drásticos en su cultura material y exhibe rasgos exóticos durante la fase Lepa (625-1000 d.C.), que E. Wyllys Andrews V. (1976, 1977) interpreta como evidencia de la presencia de un grupo de extranjeros de Veracruz. Los rasgos incluyen cerámica de pasta fina, figurillas con ruedas, flautas de cerámica, yugos, palmas y un hacha, todos los cuales indican nexos con Veracruz, pero no necesariamente con grupos de habla nahua. Es digno de notar que los habitantes de Quelepa, durante la fase Lepa, no dejaron las huellas inequívocas de los grupos de habla nahua, como las estatuillas de deidades que reconocemos en el Postclásico. Parece inverosímil que un grupo de habla nahua fuera responsable de Quelepa en el Clásico Tardío.

El Postclásico Temprano

Parece que las primeras migraciones pipiles que llegaron a Centroamérica se fechan en el Postclásico Temprano (900-1200 d.C.), íntimamente vinculadas con el fenómeno tolteca en México. La evidencia glotocronológica indica un episodio activo de divergencia en el nahua entre 900 y 1100 d.C. (Kaufman, 1974:49; Lucienbach y Levy, 1980), y la evidencia arqueológica señala que grupos de origen mexicano llegaron a El Salvador durante este periodo.

Durante la primera parte del Postclásico Temprano fueron fundados los sitios de Cihuatán y Santa María, en la cuenca de El Paraíso o la región Cerrón Grande, de El Salvador (Fowler, 1981:78-403; Fowler y Earnest, 1985). Estos dos sitios emparentados tienen un complejo cultural fuertemente asociado con el de Tula, Hidalgo, durante la fase Tollan (Acosta, 1956-57; Cobean, 1974; Diehl, 1983; Cobean y Mastache, 1989). Efectivamente, es difícil señalar algún rasgo cultural de estos dos sitios que no tuviera su origen en el altiplano central o la costa del Golfo de México. Especialmente llamativos son el patrón de asentamiento, muy semejante al de Tula; la arquitectura de estilo tolteca, en la cual se destaca el uso de la decoración talud-tablero; los incensarios grandes bicónicos, con adornos modelados en forma de espigas o caras de deidades nahuas, especialmente Tlaloc; las estatuillas en tamaño natural de cerámica modelada que representan a deidades nahuas, especialmente *Tlaloc*, *Xipe Totec* y *Mictlantecutli* (Casasola García, 1975); figurillas con ruedas y figurillas del estilo Mazapan, por lo menos una de las últimas procedente directamente de Tula, según Terry Stocker (comunicación personal, 1989); un complejo de cerámica que enfatiza formas y técnicas decorativas del horizonte Mazapan en el México central, e incluye los tipos exóticos de Plomiza y Policromo Nicoya; y un complejo de piedra tallada en que se destacan las formas bifaciales muy semejantes a las de México central (Fowler, 1981).

Chalchuapa, en el extremo occidente de El Salvador, muestra algunos rasgos en el Postclásico Temprano, como la arquitectura con decoración talud-tablero, una estatuilla en barro de Xipe Totec, dos esculturas de Chacmool, y obsidiana verde que podrían ser evidencia de la presencia de un grupo de pipiles o influencia de tal grupo en una región cercana (Boggs, 1962, 1963; Sharer, 1978:211-212). La estatuilla de *Xipe Totec*, hallada por Stanley H. Boggs (1944), es casi idéntica al famoso ejemplo descubierto por Sigvald Linné (1934) en Tlamilolpa, fechado en el horizonte Mazapan.

Otros sitios en El Salvador, como Tacusalco, cerca de Izalco; Punta Las Conchas, en la orilla del lago de Güija; Cerro de Ulata, en la costa del Balsamo; y Loma China, en la región del embalse de San Lorenzo, también muestran complejos culturales relacionados, que indican plena participación en el mundo tolteca. Se trata de una invasión o una serie de invasiones a las regiones central y occidente de El Salvador por grupos de habla nahua que trajeron consigo una tradición cultural formada en México. Comenzando en el altiplano central, las migraciones pasaron por la costa del Golfo de México y el Istmo de Tehuantepec. Después de establecerse en El Salvador, los pipiles mantuvieron los nexos comerciales con México y Yucatán.

Antes de tornar nuestra atención al Postclásico Tardío, se debe mencionar la evidencia arqueológica de Miramar, Chiapas (Agrinier, 1978). La presencia allí de un complejo intrusivo con incensarios grandes bicónicos, idénticos a los de Cihuatán y Tula, señalan la llegada de migrantes pipiles viajando hacia el sur, atravesando Chiapas de paso hacia Guatemala y El Salvador, y ayuda a confirmar la tradición de Torquemada. Durante el periodo colonial existía una población nahua bastante grande en el sur de Chiapas, y todavía se hablaba el

náhuatl en la región hasta tiempos recientes (Zantwijk, 1963; Navarrete, 1975; Köhler, 1978:72; Knab, 1980; Campbell, 1988:275-279).

El Postclásico Tardío

La última serie de movimientos de grupos de habla nahua a Centroamérica tuvo lugar durante la primera mitad del Postclásico Tardío. Estas migraciones estaban vinculadas con la disolución del Estado tolteca en México, la cual ocurrió hacia finales del siglo XII (Davies, 1977:352-356, 413; Nicholson, 1978:322; Diehl, 1983:158-161). El último episodio de divergencia del nahua está fechado en 1200-1350 d.C. (García de León, 1976:12, 41; Luckenbach y Levy, 1980; Fowler, 1981:540) y está, sin duda, vinculado con el colapso de Tula y los acontecimientos resultantes.

Es preciso señalar que no hay ningún indicio en la costa sur de Guatemala para una presencia pipil durante el Postclásico Temprano. Los reconocimientos intensivos y extensivos llevados a cabo por Frederick Bove en la zona de Escuintla, Guatemala, han hallado muy poca evidencia sobre la ocupación de la región durante este periodo. Aparentemente, después de un colapso de la población al final del Clásico, esta zona estuvo deshabitada hasta el Postclásico Tardío (Bove, 1989:10-11).

Tomando en cuenta la ausencia general de asentamiento en la costa sur de Guatemala durante el Postclásico Temprano, el mero hecho que *Itzcuintepec* (Escuintla), fue un centro pipil importante durante la época de la conquista (Alvarado, 1934:277), indica que las migraciones pipiles continuaron durante el Postclásico Tardío (1200-1524 d.C.). Un posible sitio pipil de esta zona, que estuvo asentado durante este periodo es Carolina, al sur de La Gómera (Bove, 1989:11). Los pueblos pipiles de Guatemala conocidos históricamente como San Miguel Teguantepeque, Santa Ana Mixtan, San Juan Mixtan, Texcuaco, y Masagua (Fuentes y Guzmán, 1932-33:pte. 2, lib. 2, cap. 1, pp. 74; cap. 2, pags. 74-81; Cortés y Larraz, 1958:1:254) probablemente fueron ocupados también durante esta última etapa de las migraciones pipiles a Centroamérica.

En El Salvador, todavía es difícil distinguir entre los grupos que llegaron durante el Postclásico Temprano y los que llegaron durante el Postclásico Tardío. Aunque se suele decir que la "diáspora" de los toltecas fue responsable de la última serie de migraciones pipiles, y especialmente la llegada de los pipiles nonoalcas a El Salvador, carecemos de la evidencia arqueológica que confirme la hipótesis de la migración de los nonoalcas a Centroamérica. La evidencia principal que apoya esta tradición es toponímica en naturaleza; consiste de algunos paralelos llamativos entre la región de Nonohualco, en el sur de Puebla, y las zonas central y occidental de El Salvador (Vivó Escoto, 1972:21-23). Paul Kirchhoff (1947; ver también Kirchhoff, Odena Güemes y Reyes García, 1976:Mapa 3) reconstruyó las migraciones de los nonoalcas de Tula hasta la región de Nonohualco; de allí, supuestamente siguieron la misma ruta por las regiones del Golfo y el Pacífico que habían atravesado los migrantes anteriores, hasta llegar a Centroamérica.

Aunque estos paralelos son intrigantes, es igualmente posible que los antecesores de los grupos pipiles, que los españoles encontraron en El Salvador en el siglo XVI, habían estado ahí desde el Postclásico Temprano. Sin embargo, no descartamos la posibilidad que los nonoalcas penetraran al territorio de El Salvador en el siglo XIII. Es posible que *Cuscatlan*, uno de los estados más poderosos en la periferia sureste de Mesoamérica fuera un centro de los nonoalcas. Amaroli (1986), en su reconocimiento de la zona de Antiguo Cuscatlan, trató de demostrar la verdadera ubicación de *Cuscatlan*; encontró restos de asentamientos fechados en el Postclásico Tardío, pero ninguna evidencia de ocupación del periodo anterior (Fowler, 1989a:46-49).

La evidencia arqueológica indica que durante este periodo los nicaraos llegaron a Nicaragua (Healy, 1980: 337-339, 377). Usando el principio de parsimonia, pensamos que esta migración tardía podría haber tenido sus orígenes inmediatos en El Salvador o Guatemala, en lugar de en México. Sin embargo, esta especulación debe ser comprobada por medio de más estudios comparativos.

Conclusión

Los patrones trazados aquí son sólo un reflejo oscuro de la realidad histórica de las migraciones de los pipiles y los nicaraos. La evidencia histórica, lingüística y arqueológica indica que las migraciones de pueblos nahuas a Centroamérica consistieron de varias series de movimientos, todos vinculados con acontecimientos económicos y políticos del altiplano y la costa del Golfo de México, aunque todavía ignoramos los sucesos exactos. Con respecto a la cronología de las migraciones, afirmamos que no hubo movimientos de pueblos nahuas a Centroamérica durante el Clásico Medio. Aunque es posible que hubieran migraciones dentro de México durante el Clásico Tardío, y la evidencia lingüística sugiere que así fue el caso, no llegaron los pipiles a Centroamérica hasta el Postclásico Temprano. La evidencia de los tres campos coincide bastante bien, indicando que los pipiles comenzaron sus migraciones en México alrededor del año de 800 d.C., y que llegaron a El Salvador alrededor de 900 d.C. Es extraño que no haya evidencia sobre una presencia de los pipiles en Guatemala hasta el Postclásico Tardío, pero las futuras investigaciones podrían cambiar esta conclusión.

Las reconstrucciones previas de Lehmann, Thompson, Jiménez Moreno y Borhegyi resultan ser correctas en un sentido muy general, pero muy imaginativas o equivocadas con respecto a los detalles, acerca de las causas, las rutas, los grupos étnicos y los acontecimientos específicos de las migraciones. La investigación dirigida a resolver precisamente el problema de las migraciones de los pipiles apenas ha comenzado, y se avanzará solamente por medio del trabajo arqueológico empírico en los sitios donde se asentaron los pipiles, y las investigaciones relacionadas de la etnohistoria y la lingüística histórica.

Bibliografía

- Acosta, Jorge R.**
1956-57 "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 14:75-110.
- Agrinier, Pierre**
1978 *A Sacrificial Mass Burial at Miramar, Chiapas, México*, Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 42., Brigham Young University, Provo.
- Alvarado, Pedro de**
1934 "Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés; (1524). Otra relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés", *Libro viejo de la fundación de Guatemala y papeles relativos a D. Pedro de Alvarado*, pp. 261-282, Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.
- Amaroli, Paul**
1984 "Cara Sucia: nueva luz sobre el pasado de la costa occidental de El Salvador", *Universitas* 1:15-19, San Salvador.
1986 *En la búsqueda de Cuscatlán: un proyecto etno-histórico y arqueológico*, Manuscrito inédito, Patronato Pro-Patrimonio Cultural, San Salvador, y Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.
- Andrews, E. Wyllys V.**
1976 *The Archaeology of Quelepa, El Salvador*, Middle American Research Institute, Publication 42, Tulane University, New Orleans.
1977 "The Southeastern Periphery of Mesoamerica: A View from Eastern El Salvador", *Social Process in Maya Prehistory*, editado por Norman Hammond, pp. 113-134, Academic Press, Nueva York.
- Benavente, Toribio de**
1971 *Memoriales: o, libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, edición, notas, estudio analítico por Edmundo O'Gorman, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Boas, Franz**
1917 "El dialecto mexicano de Pochutla, Oaxaca", *International Journal of American Linguistics*, 1:9-44.
- Boggs, Stanley H.**
1944 "A Human-Effigy Pottery Figure from Chalchupapa, El Salvador", *Carnegie Institution of Washington, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, no. 31.
1962 "Excavations at Tazumal, El Salvador", *Year Book of the American Philosophical Society*, pp. 488-491.
1963 "Excavations at Tazumal, El Salvador", *Year Book of the American Philosophical Society*, pp. 505-507.
- Borhegyi, Stephan F. de**
1965 "Archaeological Synthesis of the Guatemala Highlands", *Handbook of Middle American Indians* 2:3-58, University of Texas Press, Austin.
- Bove, Frederick**
1989 "Dedicated to the Costenos: Introduction and New Insights", *New Frontiers in the Archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica*, editado por Frederick Bove y Lynette Heller, pp. 1-13. Anthropological Research Papers, no. 39, Arizona State University, Tempe.
- Braun, Barbara**
1979 "Sources of the Cotzumalguapa Style", *Baessler Archiv* 26:159-232.
- Buschmann, Johann K. E.**
1853 *Über die aztekischen Ortsnamen*, Berlin, Ferd. Dummler, Campbell, Lyle
1978 "Quichean Prehistory: Linguistic Contributions", En *Papers in Mayan Linguistics*, editado por Nora England, pp. 25-54, Columbia, Department of Anthropology, University of Missouri.
1985 *The Pipil Language of El Salvador*, Berlin, Mouton.
1988 *The Linguistics of Southeast Chiapas*, Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 50 Brigham Young University, Provo.
- Casasola García, Luis**
1975 "Dos figuras de Xipe Totec en El Salvador", *Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del norte de México* 2:143-153, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- Chapman, Anne M.**
1960 *Los nicarao y los chorotega según las fuentes históricas*, Serie Historia y Geografía, No. 4., San José, Universidad de Costa Rica.
- Cline, Howard F.**
1969 "A Note on Torquemada's Native Sources and Historiographic Methods", *The Americas* 25:372-386.
- Cobean, Robert H.**
1974 "The Ceramics of Tula", *Studies of Ancient Tolan: A Report of the University of Missouri Tula Archaeological Project*, editado por Richard A. Diehl, Columbia, Department of Anthropology, University of Missouri.
- Cobean, Robert H., y Alba Guadalupe Mastache**
1989 "The Late Classic and Early Postclassic Chronology of the Tula Region", *Tula of the Toltecs: Excavations and Survey*, editado por Dan M. Healan, pp. 34-46, Iowa City, University of Iowa Press.
- Coe, Michael D.**
1966 *The Maya*, Thames and Hudson, Londres.
- Cortés y Larraz, Pedro**
1958 *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala (1768-1770)*, 2 Vols., Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.
- Davies, Nigel**
1977 *The Toltecs: Until the Fall of Tula*, Norman University of Oklahoma Press.
- Diehl, Richard A.**
1983 *Tula: The Toltec Capital of Ancient Mexico*, Thames and Hudson, Londres.
- Fowler, William R., Jr.**
1981 *The Pipil-Nicarao of Central America*, tesis doctoral, Department of Archaeology, University of Calgary, Ottawa, National Library of Canada.
1983 "La distribución prehistórica e histórica de los pipiles", *Mesoamérica*, 6:348-372.

- 1989a *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*, Norman, University of Oklahoma Press.
- 1989b "The Pipil of Pacific Guatemala and El Salvador", *New Frontiers in the Archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica*, editado por Frederick Bove y Lynette Heller, pp. 229-242, Anthropological Research Papers, no. 39, Tempe, Arizona State University.
- Fowler, William R., Jr., y Howard H. Earnest, Jr.**
1985 "Settlement Patterns and Prehistory of the Paraiso Basin of El Salvador", *Journal of Field Archaeology*, 12:19-32.
- García de León, Antonio**
1976 *Pajapan: un dialecto mexicano del Golfo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Habel, S.**
1878 "The Sculptures of Santa Lucia Cosumalwhuapa in Guatemala, with an Account of Travels in Central America and on the Western Coast of South America", *Smithsonian Contributions to Knowledge*, No. 269, Washington, D.C.
- Hatch, Marion Popenoe**
1987 "Un análisis de las esculturas de Santa Lucia Cotzumalguapa", *Mesoamérica*, 14:467-509.
- Healy, Paul F.**
1980 *Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*, Waterloo, Wilfrid Laurier University Press.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva**
1952 *Obras históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, 2 tomos, Editora Nacional, México.
- Jiménez Moreno, Wigberto**
1959 "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", *Esplendor del México antiguo*, editado por Carmen Cook de Leonard, 2:1019-1108, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México.
1966 "Mesoamerica Before the Toltecs", *Ancient Oaxaca*, editado por John Paddock, pp. 3-82, Stanford University Press, Stanford.
- Justeson, John S., et al.**
1985 *The Foreign Impact on Lowland Mayan Language and Script*, Middle American Research Institute, Publication 53, Tulane University, New Orleans.
- Kaufman, Terrence**
1974 *Idiomas de Mesoamérica*, Seminario de Integración Social, Guatemala.
1976 "Archaeological and Linguistic Correlations in Mayaland and Associated Areas of Meso-America", *World Archaeology* 8:101-118.
- Kirchhoff, Paul**
1947 "La Historia Tolteca-Chichimeca: un estudio histórico-sociológico", *Historia tolteca-chichimeca; Anales de Quauhtinchan*, editado por Paul Kirchhoff, pp. xvii-lxiii, Antigua Librería Robredo, México.
- Kirchhoff, Paul, Lina Odema Güemes y Luis Reyes García**
1976 *Historia tolteca-chichimeca*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Knab, Tim**
1980 Lenguas del Soconusco, pipil y náhuatl de Huehuetán, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 14:375-378.
- Köhler, Ulrich**
1978 "Reflections on Zinacantan's Role in Aztec Trade with Soconusco", *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, editado por Thomas A. Lee, Jr. y Carlos Navarrete, pp. 67-73. Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 40, Brigham Young University, Provo.
- Lardé, Jorge**
1926 "Cronología arqueológica de El Salvador", *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística*, 1:153-162, San Salvador.
- Lehmann, Walter**
1920 *Zentral-Amerika*, Dietrich Reimer, Berlin.
- León-Portilla, Miguel**
1972 *Religión de los nicaraos*, Instituto de Investigaciones Históricas, Monografías 12, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- López de Gómara, Francisco**
1946 *Hispana victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles 22:155-455, Ediciones Atlas, Madrid.
- Lothrop, Samuel K.**
1927 "Pottery Types and their Sequence in El Salvador". *Indian Notes and Monographs*, 1(4):164-220, Heye Foundation, Museum of the American Indian, Nueva York.
- Luckenbach, Alvin H., y Richard S. Levy**
1980 "The Implications of Nahua (Aztec) Lexical Diversity for Mesoamerican Culture-History", *American Antiquity*, 45:455-461
- Millon, René F.**
1988 "The Last Years of Teotihuacan Dominance", *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, editado por Norman Yoffee y George L. Cowgill, pp. 102-164, University of Arizona Press, Tucson.
- Navarrete, Carlos**
1975 "Nueva información sobre la lengua náhuatl en Chiapas", *Anales de antropología*, 12:273-282.
- Nicholson, H. B.**
1978 "Western Mesoamerica: A.D. 900-1520", *Chronologies in New World Archaeology*, editado por R. E. Taylor y Clement W. Meighan, pp. 285-329, Academic Press, Nueva York.
- Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de**
1851-55 *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, 4 tomos, Real Academia de Historia, Madrid.
- Parsons, Lee Allen**
1969 *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region*, vol. 2., Milwaukee Public Museum, Milwaukee.
- Santley, Robert S.**
1983 "Obsidian Trade and Teotihuacan Influence in Mesoamerica", *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, editado por Arthur G. Miller, pp. 69-124, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Sharer, Robert J.**
1978 *Pottery and Conclusions. The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*, Vol. 3, editado por Robert J. Sharer, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

- Schumann, Otto**
1985 "Consideraciones históricas acerca de las lenguas indígenas de Tabasco". *Olmecas y mayas en Tabasco*, Lorenzo Ochoa, coord. pp. 113-127. Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa.
- Spinden, Herbert J.**
1915 "Notes on the Archaeology of Salvador", *American Anthropologist*, 17:446-487.
- Squier, Ephraim George**
1852 *Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Inter-Oceanic Canal*, 2 Vol., Appleton, New York, D.
- 1853 "Observations on the Archaeology and Ethnology of Nicaragua", *Transaction of the American Ethnological Society*, 3:84-158, Nueva York.
- Thompson, J. Eric S.**
1948 *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala*, Contributions to American Anthropology and History, Vol. 9, no. 44, Carnegie Institution of Washington, Publication 574.
- Torquemada, Juan de**
1943 *Monarquía indiana*, 3 tomos, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México.
- Villacorta Calderón, J. Antonio**
1938 *Prehistoria e historia antigua de Guatemala*, Tipografía Nacional, Guatemala.
- Vivó Escoto, Jorge A.**
1972 *El poblamiento náhuatl en El Salvador y otros países de Centroamérica*, Colección Antropología 2, Ministerio de Educación, San Salvador.
- Willey, Gordon R.**
1964 "An Archaeological Frame of Reference for Maya Culture History", *Desarrollo cultural de los mayas*, editado por Evon Z. Vogt y Alberto Ruz, pp. 137-178, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Zantwijk, Rudolf van**
1963 "Los últimos reductos de la lengua náhuatl en los Chiapas, *Tlalocan*, 4 (2):179-184.